
**Betances, Emelio. *State and Society in the Dominican Republic.*
Boulder, Colorado:
Westview Press, 1995.
Pp. 161.**

Orlando Inoa

*Departamento de Historia
Universidad Autónoma de Santo Domingo*

Por muchos años el tema dominicano fue menospreciado en el mundo académico norteamericano. La escasez de una producción bibliográfica en inglés, consecuencia directa del poco interés que el tema suscitaba, contribuyó a este estancamiento. Para beneficio de muchos científicos sociales “dominicanistas” en los Estados Unidos, las cosas empezaron a cambiar desde hace unos cuantos años. El texto de Emelio Betances que reseño en esta oportunidad forma parte de la producción académica que está llenando esa necesidad. Bien redactado y con un lenguaje claro y preciso, *State and Society in the Dominican Republic* se adentra en los complejos vericuetos de la historia política y social dominicana en sus 150 años de vida independiente. El libro, si bien no es un tradicional análisis histórico de la sociedad dominicana, se centra en una perspectiva histórica del origen del Estado dominicano moderno, con el interés marcado de explicar las fuerzas que han producido el cambio social y la consolidación del poder político.

En total, el texto de Betances tiene una introducción más ocho capítulos. En la introducción, Betances señala que los conceptos de “clases sociales” y “Estado” serán fundamentales en su investigación, la cual tenderá a mostrar cómo la dimensión internacional de las relaciones de clases interactúa con las estructuras sociales locales en la configuración del Estado en la periferia. Como parte de su bagaje teórico para el análisis de las clases sociales anunciado en la introducción, Betances presenta las ideas de Juan Bosch¹ contraponiéndolas a las argumentaciones de varios autores marxistas

dominicanos, quejándose de que ambos grupos no han analizado sistemáticamente la relación entre clases y poder político. Su otra herramienta teórica es el análisis del Estado. El autor revisa las explicaciones más conocidas de la intelectualidad dominicana acerca del origen del Estado capitalista dominicano para terminar sugiriendo que sus primeros atisbos se dieron con la dictadura de Ulises Heureaux (1886-1899).

Los primeros cuatro capítulos están dedicados por entero a la historia social y económica del siglo 19 con breve referencia al pasado colonial. El primer capítulo es una revisión general de los modelos económicos dominicanos tradicionales (ganadería, tabaco, madera y azúcar) y cómo cada uno de estos renglones ha ido configurando al Estado dominicano. Betances plantea en este capítulo que las luchas entre la emergente burguesía agraria y comercial del Cibao, así como la declinación de los tradicionales sectores económicos (la ganadería o sociedad hatera en el Este y el corte de madera en el Sur) evitó el avance de un pacto unificado de dominación social que hubiera servido como fundamento para un gobierno nacional.

El capítulo 2, aunque titulado "Capitalist Agriculture and Class-State Formation at the Turn of the Century", explica el surgimiento de la industria azucarera moderna en la República Dominicana. A pesar del esfuerzo desplegado aquí, algunas cuestiones quedan aún sin respuestas sobre el tema azucarero: ¿cuáles fueron las especificidades de la política estatal para el fomento de la industria azucarera? ¿Por qué y cómo el mercado azucarero cambió de Estados Unidos a Inglaterra? Y por último, ¿cuáles fueron las motivaciones para que el Estado manejara el impuesto al azúcar como un arma política?

El capítulo 3 está dedicado al sistema crediticio internacional y su relación con el Estado. El capítulo 4 estudia el comienzo del Estado moderno dominicano en las dictaduras de Heureaux y Cáceres. Los capítulos 5, 6 y 7 están dedicados respectivamente a la intervención norteamericana, la dictadura de Trujillo y el régimen de Balaguer. En estos capítulos Betances hace hincapié en el impacto de la intervención norteamericana en la formación del Estado y en el papel de éste en la estructura social. El capítulo dedicado a la dictadura de Trujillo es esencialmente una pincelada de la evolución de la economía durante ese período. La última parte de su trabajo acerca de la consolidación del Estado moderno centra su análisis en la emergencia del liderazgo de Balaguer como gobernante "bonapartista", caracterizado por la concentración del poder en sus manos. El capítulo final, titulado "State and Class Formation in the Dominican Republic", hace las veces de conclusión del trabajo.

El texto de Betances resulta a ratos un tanto esquemático. Fruto de este encasillamiento, algunos momentos estelares en la constitución

del Estado dominicano están ausentes de su análisis. Por citar sólo dos casos, señalaré que la Revolución Restauradora, por un lado, y la resistencia urbana y rural a la intervención norteamericana, por el otro lado, no debieron excluirse en un análisis de esta naturaleza. Fue con la Revolución Restauradora que cesó el dominio colonial hatero, abriendo el camino al poder del sector liberal agrupado en el partido Azul. La importancia de la resistencia a la ocupación norteamericana radica en la definición misma del Estado que se impuso en la sociedad dominicana a partir de entonces. Las clases subalternas tampoco afloran en este análisis. El aporte de los campesinos a la consolidación del Estado moderno, así como el papel de los obreros y las migraciones proletarias de principios de siglo (desde el Caribe británico y Haití), merecen ser tomados en cuenta.

El tema haitiano es el gran ausente en este análisis. Las guerras de independencia dominicanas (1844-1856), el problema fronterizo y la inmigración de braceros azucareros desde Haití a República Dominicana son asuntos centrales en el análisis de la sociedad dominicana. De ahí que no sea peregrino afirmar que las relaciones (o la ausencia de ellas) políticas, económicas y sociales con Haití definen y moldean al Estado dominicano aún hoy día.

La investigación de Betances descansa básicamente en fuentes secundarias y en algunos casos de tercera mano. Esto no le quita validez a sus juicios aunque la omisión de textos básicos en algunos períodos tratados es notoria. Textos tales como la historia de José Gabriel García; las notas autobiográficas de Luperón; *Cancionero de Lillís* de Emilio Rodríguez Demorizi; *La República Dominicana*, de José Ramón Abad; y los trabajos de Hostos compilados por Rodríguez Demorizi (que fueron ampliamente usados por Harry Hoetink en su texto *El pueblo dominicano*, al que cita extensamente Betances) no pueden ser pasados por alto en una interpretación de la sociedad dominicana.

En muchas de sus interpretaciones sociológicas sobre hechos históricos pautales en la sociedad dominicana, el abarcador texto de Betances ofrece líneas nuevas de reflexión y análisis. La de Betances es una obra apropiada para conocer las grandes tendencias sociohistóricas de la sociedad dominicana, y su valor, entre otros, será notable en las aulas universitarias.

RESEÑAS

NOTA

¹ Las explicaciones de Bosch acerca de las clases sociales en la República Dominicana son contradictorias y confusas. El texto más completo de Bosch sobre el tema es *Clases sociales en la República Dominicana* (1983). Para una visión crítica, véase Cassá (1987:61-63).

REFERENCIAS

- Bosch, Juan. (1983). *Las clases sociales en la República Dominicana*. Santo Domingo: Corripio.
- Cassá, Roberto. (1987). La realidad dominicana en los últimos 25 años: introducción al análisis y perspectivas de su evolución histórica. En Departamento de Historia, *25 años de historia dominicana, 1959-1984*. Santo Domingo: Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo.